

El Luchador

Diario Republicano fundado por Juan Botella Pérez

Año XXIII Num. 8157 ALICANTE Lunes 27 de Mayo de 1935

Redacción Administración y Talleres, Sagasta, 55

Apartado de Correos, 171 Teléfono n.º 1621

ALICANTE.
Estación invernal superior a todas las del Mediterráneo.
Clima incomparable.
Temperatura media 17.4

(FRANQUEO CONCERTADO)

Suscripciones

Alicante, un mes. . . 2.25 pta.
Provincias, trimestre . . . 8

Precio del ejemplar 10 céntimos

D. MANUEL AZAÑA, EN VALENCIA Acto de grandiosidad inenarrable (Discurso íntegro, tomado taquígráficamente)

LA SALIDA DE ALICANTE

Cerca de las seis de la mañana hemos partido de Alicante con rumbo a Valencia.

En nuestra rambla, del antiguo paseo de Méndez Núñez, los escasos noctámbulos que todavía permanecen en bares y lecherías nos dicen que durante la madrugada última eran numerosísimos los automóviles que habían salido hacia Valencia.

YA DE VIAJE...

Por la carretera de la Marina, es decir, por la de Silla, alcanzamos todavía un gran número de vehículos a motor que nos habían precedido en el viaje.

Una interminable caravana automovilística formaba la excursión, dando una nota de color y fervor republicanos, las banderas tricolores que ondeaban a lo alto de los coches. Más de cuarenta autocars y casi un centenar de automóviles de turismo, salieron de nuestra provincia en igual dirección que nosotros.

La autoridad gubernativa había adoptado todo lujo de precauciones y en los puntos estratégicos de la carretera, ya dentro de la provincia valenciana, advertíase la presencia de parejas de la Guardia Civil. Muchos vehículos eran detenidos para examinar la documentación de sus ocupantes.

LA LLEGADA A VALENCIA

A las nueve de la mañana y por la calle de San Vicente, desembocando a la de Játiva, para llegar a la amplísima plaza de Castelar, hacemos nuestra entrada en la ciudad, hermana. Coincide ésta con la llegada también de varios trenes de la línea del Norte. Vienen en ellos un sinnúmero de republicanos, formando a la entrada de la población imponentes manifestaciones, que van precedidas de banderas y grandes carteles alusivos al acto que va a celebrarse en el Campo de Mestalla.

FRENTE AL DOMICILIO DE IZQUIERDA REPUBLICANA

Millares de correligionarios reciben entre aclamaciones y aplausos a los visitantes.

Con la entrada de los autocars y automóviles alicantinos, coinciden los de Tortosa y Alcalá de Henares, entre otros y a su paso son entusiasta y cariñosamente bienvenidos.

HÓTELES Y BARES

Invasidos de la noche anterior. Algo importante. Tan sólo comparable con los días de las fallas o feria. Jamás registrado en acto análogo.

En los bares y cafés, encontramos gran número de amigos de nuestra provincia. Los hay de Novelda, Elche, Orihuela, Alcoy, de Onil y de toda la Marina. Bastará con decir que, de pueblos como Pedreguer llegaron para asistir al acto, doscientos republicanos.

De todas las provincias españolas se van autocars. Hasta de Pontevedra. Y forman legión los catalanes y madrileños llegados a la capital del Turia.

UNA PELICULA DEL ACTO

Desde la salida de Madrid de don Manuel Azaña, varios equipos móviles de distintas casas cinematográficas han seguido su viaje, impresionando películas cuyas escenas culminantes son las tomadas del acto de Mestalla, y que serán pasadas por todos los escenarios españoles.

EN EL CAMPO DE MESTALLA

Antes de llegar a él, advertimos fuertes retenes de la Guardia Civil, de Seguridad y Asalto, situados por las inmediaciones del Campo. Un verdadero lujo de precauciones. Y nos dicen que las fuerzas del Ejército que guarnecen la plaza, quedaron acuarteladas.

Son las 9.30 de la mañana, cuando penetramos en el Campo y está ya casi lleno. Fueron 72.000 el número de entradas expandidas y una hora antes de la anunciada para el comienzo, quedan totalmente ocupadas las gradas, la amplísima cancha y palcos. Se calculan en más de 80.000 los espectadores, aposentados o en pie, que han entrado en el local. Y fuera de él, como se instalaron potentes altavoces, han quedado unas 30.000 personas. Centenares de banderas, con el gentío, dan al campo un aspecto grandioso. Inigualado. Tan sólo comparable en esas grandes paradas alemanas o italianas. Pero aquí, la gente, en su mayoría viene de lejos y ha pagado su entrada. Es cosa distinta y más grande todavía. Asisten las esposas del señor Azaña y del señor Albornoz, que son obsequia-



El señor Azaña en uno de los párrafos flageladores de su discurso

das con preciosos ramos de flores. Varios, exministros, exsubsecretarios y diputados de las Consultivas.

EL AMBIENTE SE CALDEA

La mañana está gris, casi fría y sin embargo, el ambiente va caldeándose muy de prisa. Desde el micrófono instalado en la tribuna que ha de ocupar el señor Azaña, se da cuenta al público de las personalidades que van llegando al campo.

La presencia de la señorita Kent ha sido acogida con general aplauso y ha tenido que dirigir un saludo al auditorio desde el micrófono.

Con atronadores aplausos se recibe a don Marcelino Domingo. Al presidente don Juan García Morales, a los hermanos del infortunado Luis de Sirval, a Mario Blasco Ibáñez y a Luis Bello.

LLEGA DON MANUEL AZAÑA

Y el entusiasmo de la masa se desborda. Todos en pie ovacionan y aclaman al Presidente del Consejo Nacional de Izquierda Republicana. Millares de pañuelos se agitan al aire y parecen verdaderas bandadas de palomas blancas. Hermosísimo espectáculo. Emocionante momento. Y así, entre ovaciones y vitores, durante más de diez minutos. Consecuencia de ello, de la gran emoción, son retirados a la enfermería, presos de la conmoción, a varios espectadores accidentados. Pero la sección de orden funciona a la perfección y pronto, hecho el silencio, comienza el acto.

DON JUAN PESET

Preside el acto, en representación del Consejo Provincial de Izquierda Republicana, cuya presidencia ostenta.

Dice que cumple un deber ineludible, pero que su palabra ha de ser pobre, ante la magnitud del acto que se celebra.

El momento actual, por la emoción que vibra en el auditorio, es idéntico o superior —dice el señor Peset— al del 14 de abril.

Agrega que el señor Azaña, por su honestidad y recto proceder, es el símbolo del Partido.

Azaña, —sigue diciendo— es el primer hombre de la República. Lo ha demostrado en el Poder y en la oposición. (Grandes vivas a Azaña y ovaciones cerradas).

Nadie como él para mandar. Y en capacidad de desprecio, nadie tampoco como él, para quien no sepa mandar. (Ovación).

Recuerda cómo Valencia se honró, al otorgarle su representación en las Cortes Constituyentes.

Se extiende en otras manifestaciones, ajustadas y pertinentes y acaba diciendo, que para los que forman en Izquierda Republicana, será siempre

ejemplo a seguir, la conducta del señor Azaña. Nosotros, —añade— recordando a Ténison decimos que, «la senda del deber es el camino de la gloria».

Calurosa ovación acoge el final del elocuente discurso del señor Peset.

El discurso de Don Manuel Azaña

Se reproduce al levantarse el Justo Presidente de I. R. los vitores, las ovaciones y las bandadas de palomas blancas, con el flamear de los pañuelos. Algo fantástico. Se hace por fin el silencio y comienza su discurso el señor Azaña diciendo:

CIUDADANOS: Vais a oír unas palabras de inspiración republicana, y eso es todo mi discurso; palabras que continúan las que hace algún tiempo os dije aquí en Valencia, delante de una Asamblea popular, no ciertamente tan numerosa, pero no menos fervorosa que la presente.

Hace ahora cuatro años, día por día, casi, celebramos en Valencia una gran Asamblea, un gran acto público en plena campaña electoral. Acababa de inaugurarse la República; eran los tiempos del entusiasmo, de la esperanza, de la alegría unánime. Todo el mundo se figuraba que el porvenir consistiría en una senda de flores y nadie sabía bien quien era cada cual. No se podían contrastar los servicios ni las conductas. Y en aquel acto popular de Valencia me encontré yo en compañía de otro republicano que de buen grado asumía en la historia política del ideal republicano una cierta posición histórica. Ha pasado el tiempo. Todos hemos gobernado; todos hemos estado o estamos aun en la oposición. Mientras estuve en el Gobierno no perdí nunca el hábito de comparecer normalmente delante de las grandes asambleas populares, para tratar de explicarles el pensamiento que dirigía aquella política.

No tuve que arrepentirme jamás de esta comunicación frecuente con el pueblo, a pesar de lo que el ejercicio del Poder lleva consigo, de favorable para enfriar las relaciones del que manda con el sentimiento popular, ni una vez solo se alzó una voz en aquellas Asambleas públicas libremente congregadas que pudiera reprocharme ni una deslealtad ni un deservicio a la República.

Y ahora estamos aquí otra vez, pero aquel republicano en cuya compañía vie ya a Valencia en el año 31 no está. (Aplausos).

Y no está ni podría presentarse delante de este mismo auditorio. (Vivos y aplausos).

Os ruego que no interrumpais y no

lencéis exclamaciones desagradables para nadie.

No está, porque si el pueblo republicano enronquiscado de cólera le preguntase que ha hecho de la República no podría contestar (Muy bien).

Ni a vosotros, republicanos de Valencia, ni a mí, nos ha faltado nunca la inspiración republicana. Y hoy vengo a corroborarla una vez más ante vosotros, después de un silencio quizá demasiado largo para vuestra impaciencia, que algunos habrían querido hacer definitivo y que yo, abundando en lo que acaba de decir nuestro Presidente, he prolongado voluntariamente hasta agotar mi capacidad de desprecio. (Gran ovación).

Si he agotado mi capacidad de desprecio porque no se puede despreciar siempre la perfidia cuando sus estragos recaen no solamente sobre una posición personal, que fácilmente se sobrepone a ella, sino sobre el decoro del régimen que se compromete, si es que ya no lo han comprometido, a menos que el pueblo republicano español es apremiado a imprimir su estigma en aquellos que han degradado a la bajeza de su mentira la dignidad del Poder público.

Algunos pensarán quizás, otros lo esperan, que yo voy ahora a prorrumpir en protestas o imprecaciones a propósito del caso personal que me concierne. No pienso hacerlo así. En primer lugar porque hay otras injusticias, otras iniquidades, otras persecuciones mucho más graves y terribles que están demandando vindicación y justicia. Y en segundo lugar porque una acción fea y torcida cuando hiere el ingenio sentido moral del pueblo se revuelve contra sus propios autores, y aquello que ha ocurrido en el caso en que vosotros estáis pensando, ha sido en definitiva un beneficio para el bien público porque ha venido a desmascarar a los judas. Yo no voy ahora a zaherirlos ni a dirigirles ninguno imprecación. Dejémoslos pasar, dejémoslos pasar con su séquito de esbirros prevaricadores. Dejémoslos pasar con lástima, porque son incapaces de recordamiento. (Aplausos). Y además, ahora que estamos aquí solos (risas), ahora que no nos oye nadie (más risas) bien podemos burlarnos suavemente de los autores y encubridores de aquella persecución.

Si me guardáis el secreto, y conviene guardarlo, no sea que se les quiten ganas de volver a empezar, si los ochenta mil republicanos que me están oyendo, quieren guardarme el secreto (voces: más, más); si los cien mil republicanos que me están oyendo, quieren guardar este secreto, conve-ngamos en que aquellos hombres se han puesto en ridículo.

He tenido, ciudadanos, empeño en venir a Valencia antes que a otra parte, primeramente por el volumen, el fervor y la tradición gloriosa del republicanism valenciano en el cual se reconoció la fecunda siembra de la gran acción política de nuestro Blasco Ibáñez. (Atronadores aplausos y vivas a Blasco Ibáñez). Además, por una razón personal que os concierne a vosotros, valencianos, y que me concierne a mí.

En aquella asamblea popular del año 1931 a la que vinimos en propaganda electoral, no traía yo ningún propósito político personal; pero después de aquel acto, personas de importancia en la política republicana de Valencia, vinieron a buscarme y a proponer que aceptase la candidatura de Diputado a Cortes por esta circunscripción. Yo rehusé, me resistí, simplemente porque ya estaba proclamada mi candidatura por otra provincia, donde en efecto fui elegido Diputado casi sin oposición y me parecía poco conveniente duplicar las representaciones en el Parlamento, y resistí hasta el punto en que la resistencia no fuese ya desdén de una representación honrísima, y vosotros los valencianos me elegisteis Diputado. Y desde mi cargo procuré servir los intereses de la circunscripción y de la provincia, en lo que yo, en mi juicio, estimaba útiles y legítimos y compatibles con el interés general. Porque lo que yo no podía hacer, y no quisé hacer, fué aprovechar la Presidencia del Consejo de Ministros y la influencia de este cargo, que se me había dado para otra cosa para fabricarme clientela electoral en Valencia ni en ninguna otra parte. Lo que yo no quisé hacer fué derramar dinero del Tesoro Público en servicio de necesidades discutibles, cuando hay otros más apremiantes. Lo que yo no quisé hacer, ni hago en ninguna parte, son polacadas. Y a esta actitud mía y a la neutralidad que observé, hasta el exceso, entre los Partidos republicanos, se correspondió por parte de algunos directores de la opinión republicana de Valencia con la campaña más infame, más vergonzosa, más degradante para el que la lleva, que se ha visto en ninguna parte; campaña en que se recogieron las injurias personales más soeces y las imputaciones más fabulosas que hayan podido hacerse al Gobierno que yo presidía. Campaña que difícilmente habrá igualado y que no creo haya superado ningún periódico murguico. Incluso se pretendió hacer creer que hasta de la crisis comercial y de la mala venta de la naranja tenía yo la culpa. Se hablaba como si los naranjos que echan una flor, símbolo de la inocencia, fuesen lerrouxistas. (Grandes risas y aplausos). Y ahora yo lo estoy viendo, la naranja ya la vendéis mejor, según creo, pero en cambio a vosotros, republicanos de Valencia, os cabe la dudosa satisfacción de que gracias a la mala conducta de los directores de una parte de esa opinión republicana, han colaborado y contribuido a que se entronizasen en la dirección de la República vuestros más encarnizados adversarios; los carlistas. (Grandes aplausos).

Ahora supongo que este saludable desengaño habrá abierto los ojos a los más confiados y nos juntamos aquí otra vez para inaugurar una campaña y preludiar un ajuste de cuentas, al comenzar la cual debemos esforzarnos para formar un ánimo limpio. Debemos esforzarnos al emprender esta campaña en templar nuestro ánimo en el civismo republicano, y en nuestro sentimiento de la justicia, y en la robustez de nuestras convicciones.

Es preciso desear las sugestiones del desaliento y los negros consejos de la desesperación; y en esto no me dirijo solo a vosotros sino a todos los republicanos de España, a todos los que lloran por el régimen, a todos los que se angustian por su porvenir, a todos los que sufren en sus personas o en sus libertades las consecuencias de su fervor y de su adhesión a la República. Nadie se doblegue a la adversidad, pero nadie se ofusque tampoco hasta el punto de creer que la vida ha empezado anoche o que la historia se va a concluir mañana por la mañana.

Y desechad también los peligros del lenguaje figurado en política, que acuñan expresiones perniciosas y dudosas que la gente acaba por manejar sin examinar su contenido y que puede colocar el ánimo de los republicanos y de la opinión republicana en una situación falsa. Una vez se ha dicho que hay que reconquistar la República y eso está bien si se entiende que se trata de enderezar de nuevo la política republicana hacia los pensamientos con que la República nació, o más exactamente, hacia los pensamientos con los cuales la República nació; pero eso, dicho una vez, ya está, y repetirlo demasiado sobra, porque puede hacerse creer o puede hacerse hablar como si nosotros estuviésemos colocados ya fuera de la República; y eso no; todavía hay República en España, todavía están vigentes nuestros derechos, se trata de saber si sois o no capaces de rellenarles con vuestra fuerza y vuestra energía. (Voces: Sí, Sí).

Nosotros nos encontramos padeciendo en la República, unos políticos que ostentan para gobernar un título falso, porque procede de una mixtificación electoral del año 33, falsedad que ha sido reconocida solemnemente al resolverse la crisis ministerial en el mes de Abril último; pero ésta falsedad original se agrava; se agranda con la que se va produciendo día tras día en virtud del estado de la opinión pública.

A nosotros nos corresponde hacer esa prueba la prueba está a nuestra disposición. Es un litigio en el que nosotros debemos obtener prontamente la victoria, mientras podamos seguir creyendo que en la balanza hay un flé. Para esta batalla, para este combate lo primero que hay que desear del ánimo íntimo es el vencimiento. A ninguna batalla, a ningún combate se puede ir con la moral perdida. Por consiguiente los flojos, los contritos, los derrotistas, que se vayan que se vayan a llorar a sus casas; siempre quedaremos bastantes para otra vez. (Aplausos).

Yo sé que vosotros, republicanos de Valencia, no necesitáis estímulos y porque lo sé estamos aquí juntos, porque no tendría justificación posible que nos reuniéramos para una acción en cuyo resultado final victorioso no tuvieramos confianza. Y por eso que lo sé, no vengo aquí a deciros opiniones personales mías, sino a recoger las vuestras, a interpretarlas, a traducirlas, a ser su vocero, a darles la resonancia que yo pueda, para que lleguen

mu y lejos, para que suban muy alto, para que los displicentes y los desdichados que creen tenernos e nel puño de sus intrigas sepan que los republicanos españoles no nos prestamos a que se instaure la política propia de los tiempos isabelinos; para que los arrogantes, que creen tenernos en el puño de su fuerza, se paren a pensar si la razón y las palabras portadoras de la razón del pueblo, no son más poderosas que los fusiles; para que nos oigan los sordos, y sobre todo, los que se hacen los sordos, que son peores, y adviertan que no hay solamente una responsabilidad histórica, delante la cual podríamos oponernos un desdichado «muy largo me lo fiáis», sino una responsabilidad actual, tremenda, y presente, de la que hay que rendir cuentas a la nación antes de salir de esta vida.

Por eso digo: Con este ánimo emprendemos esta campaña; y el que no esté templado a este tono no podrá acompañarnos hasta el final.

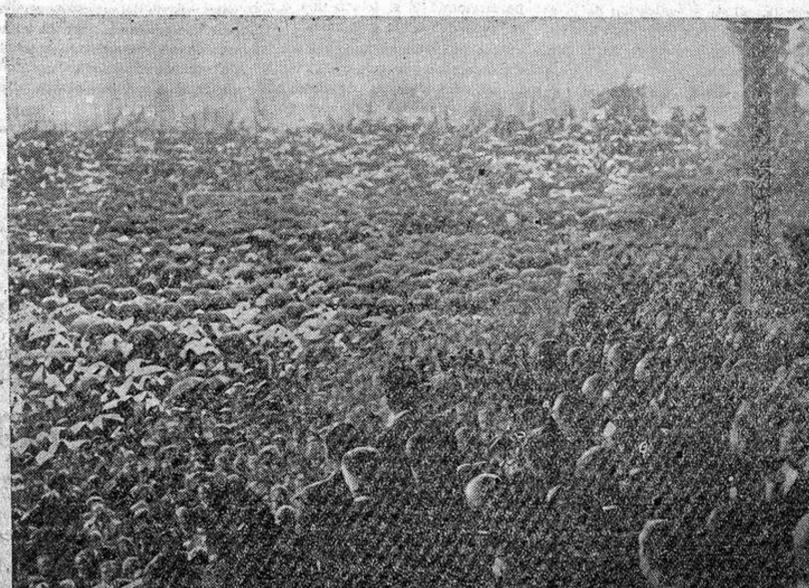
La política contra la que vamos nosotros a combatir, ostenta dos principios reguladores de su acción y mas que reguladores dos principios que pretenden ser su justificación.

Y conste que yo hablo solo de lo que se sabe y no hago caso ninguno de lo que se dice, que no sueló ser lo mismo, y no estaría mal que los republicanos se acostumbraran también a no crear fantasmas con lo que se dice, los cuales fantasmas no pueden servir mas que para sobrecojerlos el ánimo o para crear entidades perniciosas para la República. Delante de la razón, de la palabra clara, el fantasma huye. Los dos principios reguladores de la política actual tal como ellos los definen son éstos: un ensanchamiento de la base de la República y una política de conservación social, de pacificación y de defensa de la Economía que se supuso maltratada por nosotros.

A cualquiera se le ocurre, que ensanchar la base del régimen consiste en traer a él la adhesión leal y sin reservas de todos los ciudadanos de un país y entendiéndolo de este modo, a nosotros los republicanos no nos podría nunca parecer mal, sino todo lo contrario, que todos los españoles accipiesen la República y que no hubiese ya más en el territorio español nadie que la hostilizase en su fundamento. Esto es tan claro, que nadie puede suponer que los republicanos nos íbamos a oponernos a que aceptasen la República los que antes no lo hicieron. Gran problema nos habíamos quitado de encima si sobre la estabilidad del régimen y su permanencia hubiésemos llegado a la unanimidad, cosa imposible en ningún país; pero se puede pensar que nos es dado acercarnos a ella indefinidamente, aunque no la alcancemos jamás.

Pero esto se entiende de dos maneras: que el ensanchamiento de la base de la República, que no puede tener otro sentido ni otro contenido que la aceptación leal del régimen, por los que antes no lo habían aceptado, se haga sin condiciones previas contra el fundamento mismo del régimen republicano que se supone aceptado; y además sin conversiones pactadas para arrojar sobre el Poder, porque de la casualidad de que hay República, como se arrojarían sobre el Poder si diese la casualidad de que había monarquía, y haciendo todo lo posible para que esta última casualidad se forme, y entregándole el Poder, cesándose ante la posibilidad de que se produjese esa casualidad antirrepublicana. Eso es lo que nosotros no podemos aceptar. No porque neguemos a ningún español el derecho a emitir sus ideas a propagarlas y a defenderlas; lo que no podemos admitir sin protesta es que tras de la mixtificación electoral del año 33 consistente en haberse presentado ante el cuerpo electoral con una bandera que después se ha arriado, fundándose en esa mixtificación electoral se abra de par en par las puertas de Irégimen, habiéndose hecho actos solemnes declarativos de que no se tenía confianza en las conversiones recientes que todos hemos conocido.

Es preciso decir que la política de ensanchamiento de la base del régimen no es nueva, porque en material de táctica política la imaginación no puede inventar cosa que no se haya ensayado. También nosotros en nuestro país hemos visto, o mejor dicho, lo hemos leído, se hicieron otros ensayos de ensanchamiento de la base de un régimen. Os voy a poner un ejemplo que no podrá herir a nadie, por-



Un imponente aspecto parcial de Mestalla

que los protagonistas de aquel drama hace ya muchos años que se murieron. También en la historia moderna política de nuestro país, se trató una vez de ensanchar la base del régimen constitucional, en el siglo pasado, para servir las indicaciones políticas personales de la dinastía, que con el egoísmo propio de toda exelsitud desagrada, mas se inclinaba al pensamiento político de quienes encarnizadamente la habían combatido, que al pensamiento político de sus mas feroces e inequívocos leales. Entonces se hizo aquella política que se llamó del carlismo sin don Carlos, por sus propios inventores, como ahora se practica el monarquismo sin rey; y no un monarquismo cualquiera sino un monarquismo casi carlista. Y después que los propios soldados que habían defendido el régimen constitucional habían tenido que volverse a sus casas pidiendo limosna, los cuadros del Estado, todos los organismos de la administración, y las filas de los partidos conservadores se llenaban de absolutismo, que infiltraba en las venas del régimen las ideas, los procedimientos y la moral del régimen absolutista.

Lo que eso les valió a nuestros antepasados, vosotros lo sabéis bien: una restricción de las libertades constitucionales, ¡qué casualidad!, un despotismo de partido, una dictadura, el fusilamiento de unos cuantos centenares de liberales y de republicanos, varios cuartelazos, el desenfreno en la inmoralidad administrativa, algunos movimientos revolucionarios fracasados, y por último, una insurrección popular victoriosa, para congratrarse con la cual, la hipocresía del poder moderador de entonces, como imprudentemente se le llama, publicó un solemne documento en el cual se dice una serie de lamentables equivocaciones nos ha malquistado con el pueblo. Y mas a la larga, el resultado final con el fracaso del sistema, consistente en que cuando los que con ardimento habían defendido al régimen y a sus representantes personales, se pusieron de acuerdo, aunque no sabían bien que harían al día siguiente, convinieron en que lo más urgente era clausurar el Palacio Real.

Claro está que de un siglo a otro, las similitudes no son más que relativas y ahora, gracias a la República, nos falta, quiero decir que no tenemos, aquel poder sagrado e irresponsable a quien le estaba permitido jugar con los Partidos y con los hombres mas leales al régimen. Pero hay semejanzas de orden moral que llaman la atención y es entre otras la propensión a contar con exceso con la fidelidad paciente de los incondicionales adictos y servidores del régimen republicano. Yo temo, por lo que pudiera tener de daño para el país y para la República, que aquella política, con todas sus consecuencias, se reproduzca ahora; y espero, por lo que ha tenido de lección, que no se neque al final; porque al revés de lo que ocurre con los productos industriales, las equivocaciones políticas, cuando se fabrican en serie, cuestan mucho más caro.

Otro aspecto fundamental de la política actual consiste en la pacificación social, en una política de conservación, de restauración de la economía. Y yo os invito a que examineis los hechos tal como han salido en los periódicos, tal como los conocéis en las conversaciones diarias. ¿Está ahora el país más tranquilo que hace dos años? ¿Es que las contiendas de clase son más suaves? ¿Es que no hay rencores nuevos sembrados en el espíritu de la nación? ¿Es que no se han cometido nuevas y más terribles injusticias? ¿Vosotros concebís una política de conservación social que consista en lanzar a la mitad de la nación contra la otra mitad, ni el hacer una política desde el Gobierno y desde los órganos directivos de la economía encaminada a que los humildes, los miserables y los pobres sean más humildes, más miserables y más pobres todavía, y los poderosos más poderosos que eran antes? (Grandes aplausos. Muy bien, muy bien). ¿Es esta una política de conservación social? ¿Es una política de pacificación la que aprovecha un movimiento insurreccional popular, no para hacer justicia, sino para montar una persecución política? El Gobierno, después de los sucesos de Octubre, no se limitó, como habría sido su deber, a que los Tribunales competentes realizaran su estricta función de justicia, sino que aprovechándose del estupor producido en el país por aquellas terribles sucesos, y del encono suscitado en unos y otros, llevó toda esa fuerza a sus medios de acción política y persecutoria contra las personas y entidades adversas al Gobierno. Y hay ahora todavía miles de hombres que sufren en su persona o en su derecho, no una culpabilidad en los hechos en los cuales no tuvieron participación, sino su modo de pensar. No se ha perseguido a la gente por lo que ha hecho, sino por lo que piensa, y se ha desatado una persecución política sin ejemplo en España desde los días terribles del régimen de la dictadura Ferdinandina. Se ha perseguido y se persigue por las tendencias políticas de cada cual; se ha expulsado a los Ayuntamientos republicanos, se ha destituido y trasladado a los funcionarios, se han clau-

surado los Centros políticos y las entidades sociales, incluso en las provincias más remotas del teatro de los sucesos, incluso en ciudades donde no se ha habido disparado ni un cohete, y se ha instaurado el sistema injusto, impolítico, de castigar en las instituciones las infracciones legales de los hombres que las representan. Como ha ocurrido en Cataluña la cual, como en todas las partes de España, padece las consecuencias de esta política de persecución, pero además padece la opresión particular de que con una ley anticonstitucional le ha sido arrebatado su régimen propio. (Una voz: ¡Viva Cataluña! Aplausos). Le ha sido arrebatado su régimen propio como si fuese el régimen el que hubiese incurrido en una infracción legal, y le ha sido arrebatado con el concurso y con la aprobación y la cooperación de algunos catalanes, los cuales ciertamente no habrán necesitado sofocar su fervor republicano para adheirse a esa política, pero por lo menos han tenido, para someterse a ella, que dejar a un borde del Ebro su antiguo catalanismo. Allí se las entenderán en Cataluña, que es donde tienen más derecho de pedirles cuenta por esta actitud. (Muy bien. Grandes aplausos).

La última vez que pude emitir una opinión, donde estas opiniones se piden, como expresidente de Gobierno, me limité a decir que ni se administrara ni se gobernara, ni se legisla. Los hechos no me han desmentido. ¿Para qué han servido estas Cortes? Han servido para destruir, o intentar destruir una obra republicana y para amontonar escombros sobre el terreno de la República. (Muy bien, muy bien). Para reforzar privilegios o encauzar persecuciones. Hablaban de la economía nacional... Pues recordad, que nosotros, en ocho meses, hicimos votar a las Cortes dos presupuestos y que ésta política lleva casi dos años en el poder y todavía no ha conseguido formar un presupuesto. (Risas y aplausos).

A nosotros, que recibimos la hacienda, al salir de la dictadura, en un estado de confusión, en un estado de desorden, de falta de claridad, se nos imputaba que, después de haber ordenado todo esto y de haber hecho una liquidación, todavía formamos un presupuesto con déficit. Pues id a preguntarles ahora a los enterados de estas cuestiones, a cuanto llega el déficit.

Queréis saber el índice que os va a marcar la ruta que sigue la política actual con respecto a la Hacienda española? Pues ved la peseta. En el mes de abril del año 33 habiendo pasado nosotros por aquella disimulada ofensiva contra la República, que consistió en la evasión de capitales, en la contracción de créditos, en la decadencia del comercio; habiendo ocurrido sucesos exteriores, como la insolencia alemana, la supresión del patrón oro en Inglaterra y otra porción de dificultades de este tipo, nosotros acertamos a defender la moneda española. Y el mes de abril del año 1933, no sólo el centro de contratación de moneda estaba al corriente de sus obligaciones, sino que poseía una masa de maniobra lo bastante fuerte para continuar la defensa de nuestro cambio. Pues bien; las circunstancias interiores y exteriores, unas imputables a nuestra política y otras no, han agravado la cuestión. ¿Ha correspondido a ésta mayor dificultad un mayor celo por parte de esta política en defender la Economía nacional? Desde hace un año no se ha reunido una sola vez la Junta, creada por una ley que hizo la República para la defensa de la moneda y el estudio de los problemas del cambio. Ni una sola vez. ¿Qué os supone esto? ¿Desdeñan al problema, incapacidad de resolverlo, la esperanza de que les tocará a otros soportar esta carga? No sé. Pero yo os llamo la atención sobre la situación actual y cuando os hablen de la defensa de la economía y de la hacienda, mirad la cotización de la peseta, y si la veís hacer una cabriola mortal no preguntéis a nadie quien tiene la culpa.

¿Defensa de la economía? ¿De qué economía? No será del interés nacional, desde el punto de vista económico. Alguna economía sí que se defiende, pero no sabemos cual. (Risas y aplausos). Y a veces, a veces, si lo sabemos. Por ejemplo, tenéis ahí en las Cortes el proyecto de emisión de obligaciones para las compañías ferroviarias ¿sabéis lo que es eso? pues una dilapidación del bien público, del patrimonio del Estado; para decirlo más exactamente una dilapidación de los bienes que pertenecen al Estado español, cargando al Estado español las pérdidas de las compañías y permitiéndoles gravar, un derecho, hasta mucho más allá de su existencia legal, y arrebatando la riqueza que todavía le debe quedar al Estado para el día de la reversión de las líneas ferroviarias. Y esto se va a hacer en nombre de la defensa de la economía nacional. (Risas y aplausos). Y en nombre de la defensa de no sé que economía se ha hecho también la terrible ley de arrendamientos, de la que el pueblo, el agricultor modesto español, da cuenta y razón cuando se lo permite dar. Porque a nosotros se nos imputaba por unos una reforma agraria

excesivamente conservadora, por otros una perturbación del derecho de propiedad, por los de más allá, esta o la otra lentitud, este o el otro desahucio en nuestra gestión en este particular. Y estos señores, para emendar la plana, lo único que se les ocurre es dictar una ley de arrendamientos en que se viola la más elemental justicia de las relaciones entre el trabajador y el dueño de la tierra, habiendo creado a los arrendatarios modestos una situación mucho más dura que la tradicional del Código Civil español. Y esta situación nueva, la oligarquía imperante la maneja como una cuchilla implacable, poniendo en situación de hambre a todo agricultor, a todo colono o arrendatario que no ha bajado la cabeza ante la política que representan en el poder. (Grandes aplausos). Yo lo siento personalmente por las víctimas de esta política; lo siento. Pero como experiencia y demostración de las realidades del sistema de gobierno actual, lo siento mucho menos. Y a algunos de los que ahora lloran la persecución y la miseria en que el lanzamiento los pone con crueldad, con injusticia y ensañamiento, podríamos decirles que lo tienen bien merecido. Porque ellos se dejaron engañar por la campaña electoral del año 33. (Muy bien. Aplausos). Y ahora, a su costa, pero con futuro beneficio del régimen republicano, aprenderán donde están los verdaderos paladines de la justicia social, los amigos del pueblo. (Muy bien, muy bien, ap'ausos).

Desplazado de la hacienda pública y saqueo clandestino. (Muy bien, gran ovación).

Os llegarán a vosotros, como a todo el mundo, los ayes de las víctimas; yo oigo y los oímos todos, los ayes de las víctimas de la extorsión y del cohecho. Pero ocurre en este asunto un fenómeno singular, como para creer que a todas estas gentes que se quejan, en el fondo les gusta que les extorpan. Yo creo que en el fondo les gusta y que esta actitud de saqueo del interés privado, ostentando y poniendo en circulación la fuerza de la inata víctimas como una demostración fluencia en el poder público, lo toman de la potencia y de la autoridad del poder y que si esa demostración no existiese pensarían tal vez que ese poder es de mentirijillas. Porque hay muchas gentes en España que conciben la administración y el gobierno como un conjunto de bajalotes, a los cuales se manda un hombre más o menos proponente y hábil, con una carta blanca para su explotación ordenada. Y cuando esto no existe y se les pone en situación de libertad de crítica, e igualdad de derechos, creen que eso es una abdicación de la potestad de gobierno. Yo me acuerdo de que hace dos o tres años, un grave personaje que ejercía funciones ajenas a la política me decía: «Nunca me recordéis usted nada, señor Presidente. Con lo que a mí me gustaría complacer a usted en alguna recomendación; nada me pide usted, ni un favor. ¿Pero por qué no me pide favores?» y yo decía para mí: este sujeto, en vista de que no lo cohecho ni lo violento, no me toma en serio. (Grandes risas).

Nosotros combatimos esta posición política actual, no solo por la ya cien veces demostrada falsedad de su utilidad electoral, sino por esta otra falsedad, mayor cada día ante el estado de opinión. Y nosotros tenemos que empezar por demostrar que esta falsedad existe, exhibiendo nuestros títulos, que son los de las muchedumbres republicanas que representan la mayoría del país, disconformes con la orientación que la política republicana sigue. Y el resultado de nuestra campaña es éste: queremos que se consulte a la opinión pública. (Muy bien aplausos).

Si la política imperante está segura de su predicamento sobre la mayoría del país ¿que se arriesga en convalidar su título a la gobernación de España con una ratificación del cuerpo electoral? Y si temen una derrota, ¿con qué título gobiernan?

Nosotros estamos dentro de nuestro derecho de petición y de manifestación, elevando a las potestades constitucionales nuestro deseo de que se consulte a la opinión pública simplemente esto. No podemos ser más modestos. Lo que nosotros no hacemos es subvertir los principios de la Constitución, haciendo desde estos sitios, desde estas asambleas populares, demostraciones o peticiones incorrectas, en las que se pretende envolver al poder que está por encima de las contiendas de los Partidos. Nosotros no haremos lo que se hizo en otra ocasión, de elevar imprecaciones y tal vez amenazas, al poder presidencial, para pedirle que cambiase la política. No. Lo que es desde aquí, desde una asamblea como esta, no será yo quien subvierta los principios de la Constitución, y la delicadeza y la corrección de las relaciones de los Partidos con el poder presidencial, diciéndole en nombre de miles y miles de republicanos que cambie la política. No. Nosotros no le pedimos esto al señor Presidente de la República, porque somos respetuosos con la ley constitucional de régimen. (Muy bien, aplausos). Cuando un partido puede decirle al Jefe del Estado que estima conveniente cambiar la política y se lo aconseja es cuando se

ha producido una crisis de gobierno y el consultante es rogado para que dé su opinión; pero fuera de eso, nosotros no podemos, aunque se intentó hacerlo contra nosotros, no podemos ni intentar siquiera convertir al Presidente de la República en un agente ejecutor de nuestros propósitos de Partido. Eso lo han querido hacer otros pero nosotros no. El Jefe del Estado, para su función, tiene dos indicaciones terminantes: la situación parlamentaria y los resultados del sufragio. Y nosotros lo podemos correctamente pedir al Poder Público, en su representación más alta, es esto. La situación parlamentaria, ya vemos a que términos nos lleva. ¿Es que asesorarse de lo que puedan decir doce millones de electores, en la situación crítica del régimen del pueblo, después de lo que ha ocurrido, no vale por lo menos tanto como asesorarse de lo que dicen doce personajes que van a proferir sus opiniones personales en la Cámara amarilla? Yo creo que el sufragio universal, último y definitivo consejero de todos los poderes de la República, vale por lo menos tanto como doce jefes de grupo que vayan a Palacete a dar su opinión al señor Presidente de la República. (Grandes aplausos). Y si hay este gran cuerpo deficiente, el sufragio universal, nosotros correctos, respetuosos con todas las potestades y rigurosamente atentos al régimen de la consultación; decimos: En esta situación tan difícil y dudosa y enrevesada, sepamos por lo menos que piensa el cuerpo electoral.

Nosotros no subvertiremos nunca la posición de los poderes constitucionales. La Constitución de la República; digan lo que quieran los que no la han leído o los que no la entienden, es una Constitución parlamentaria, porque ningún Gobierno puede existir (como no sea que viva entre bastidores) sin la aquiescencia del Parlamento; parlamentaria, porque del Parlamento sale el Jefe del Estado y el Parlamento puede destituir al Jefe del Estado. Y como el Parlamento nace del sufragio universal, en definitiva el que falla y decide los destinos de España y de los destinos de la República y de la situación del régimen, no es el Jefe del Estado, ni el Gobierno, ni el Parlamento, sino el cuerpo electoral español. (Gran ovación). No veréis nunca a un republicano que sabe lo que es el régimen que hay en España y sabe lo que es la Constitución, no me veréis nunca incurrir en ese dislate que hemos leído hace pocos días en un documento oficioso, según el cual la política internacional de España corresponde al señor Presidente de la República, porque representa la continuidad. ¿Dónde han visto en la Constitución un texto que ni expresa ni sobrentendientemente autorice semejante despropósito? ¿Y que es eso de la continuidad para atribuirle al señor Presidente unas facultades —que él seguramente en su fuero interno no aceptaría— unas facultades, que no están en la Constitución y a título de continuidad, facultades, que no tuvo ni el Rey, que en materia de continuidad por lo menos venía desde Recaredo. (Risas y aplausos).

Pero aquí advertiréis un caso, en que no se tiene interés ninguno en tomar en cuenta la opinión del país, un caso en que manifiestamente se tiene al exceso en la confianza sobre la paciencia y fidelidad de los republicanos: El año 1933 los concejales de toda España eligieron a los Vocales del Tribunal de Garantías, según estaba previsto en las Leyes. Y porque muchos de estos vocales del Tribunal de Garantías eran adversos a lo que representaban las Cortes Constituyentes, se tomó el caso como un signo importantísimo del estado de opinión del país. Yo no me he parado todavía a pensar con que criterio fino se hizo el discernimiento de los valores incluidos en aquel signo tan complejo, donde

había desde republicanos más o menos históricos hasta enemigos de la República, y como se distribuyó cada uno la participación que le correspondía en el signo del estado de la opinión. Pero esto ya no nos importa. Lo que digo ahora es lo siguiente: ¿Es que durante el año 1934 y después, hasta hoy, no ha ocurrido nada en España que como signo del estado de la opinión pública valga por lo menos tanto como la elección de los 15 vocales del Tribunal de Garantías? ¿Es que los movimientos populares ocurridos, no significan un estado de irritación de la opinión pública, el desasosiego y la intransigencia española, dificultades terribles y maestras? ¿Y por lo menos para enterarse a fondo de cual es la opinión del país, no se puede poner en parangón con aquel signo de los vocales del Tribunal de Garantías? ¿Es que el hecho de que los gobiernos hayan tenido que mantenerse con estados excepcionales denota confianza del país en el Gobierno o del Gobierno en el país?

Pero no se quiere consultar a la opinión pública; no se la quiere consultar ni siquiera en las elecciones municipales. No se quiere consultar ni siquiera en las elecciones municipales. Vosotros recordad que el último Gobierno de las Cortes Constituyentes resignó sus poderes porque se le dijo, ni siquiera esto, porque se le preguntó si él era el Gobierno más apto para presidir las elecciones municipales que correspondía celebrar en aquel mes de Noviembre, pregunta que no pudimos contestar, porque no es posible conocer que Gobierno es el mejor y sobre todo porque como no teníamos parangón no podíamos decir si éramos mejores o peores. Se cambió la política y ya en las Cortes Constituyentes, siendo Presidente el señor Lerroux, yo le dije, que si le hacían a él la misma pregunta que me habían hecho a mí, procurase que el arrojito no le cegara al contestar; pero yo supongo que la pregunta no se la han hecho, pero va implícita la respuesta, porque las elecciones municipales no se han celebrado aún, lo que me induce a considerar que no se ha encontrado todavía un Gobierno apto para celebrarlas. (Aplausos). Y como no se ha encontrado el Gobierno para celebrarlos, por eso sin duda hay tantos gobiernos, uno cada trimestre y tantos ministros, (aplausos) que es una manera de ensanchar la República, pero no por la base sino por la cuspide. (Aplausos). Y deduzco además que debemos de tener el viento contrario, la suerte adversa, es como dice el poema antiguo, «la corneja siniestra», porque aquella sabiduría que creaba el firmamento, las estrellas y el mar, y vela que eran buenos, cuando nos manda un rayo más o menos atenuado para el régimen de nuestro propio destino, se crean, y se ve, supongo que sin sorpresa, que no son buenos. Por eso me imagino que los desvanes del Palacio Nacional deben de estar forrados de buenas intenciones.

No hay ningún Gobierno que quiera aconsejar al Jefe del Estado que, bajo la responsabilidad del Gobierno, se consulte al cuerpo electoral. No lo hay, por dos motivos: el uno, porque no se quiere agotar la prerrogativa presidencial dispersando estas Cortes; porque si se gasta esta prerrogativa de disolución, no se podría ejercer sobre —no digo contra— el futuro Parlamento, que se puede suponer que sería extremadamente republicano. Y además, porque de esa manera se dá tiempo a que se cumpla el plazo de cuatro años, desde que se votó la Constitución, para que se pueda reformar, mejor dicho, se pueda aprobar el propósito de reformarla con la mitad más uno de los diputados que componen las Cortes y disolvase automáticamente. Sobre esto de la reforma de la Constitución hay que explicarse claramente. Yo ya me he explicado a través de la prensa, pero voy a reproducir aquí mis opiniones para ver si coinciden con la vuestra.

Me produce asombro que en las circunstancias actuales, con las dificultades que pesan sobre el país y la situación política general, se ocupe a co-

rrer entre los partidos, el tema de la reforma constitucional que no puede servir mas que para aumentar la confusión reinante en el campo republicano.

En los grupos que forman la mayoría parlamentaria hay algunos partidos que naturalmente son revisionistas de la Constitución, y que en realidad lo son mucho más de lo que aparentan, porque como se presentaron en las elecciones con una bandera anti-republicana, postulaban nada menos que la reforma del artículo primero de la Constitución, que define el régimen de España. De modo que estos son revisionistas conocidos, y en cierto modo no contradicen su conducta al pedir ahora la reforma de la Constitución. Pero en la mayoría parlamentaria hay otros grupos republicanos que votaron la Constitución en las Cortes y que nunca han dicho que quisieran reformarla. Claro está que no se puede negar el derecho a ningún español de pensar que la Constitución no es buena, por corta o por larga. El derecho de pensarlo lo tienen, y una vez que lo piensan, la Constitución misma les autoriza para decirlo y para probarlo y para organizar en torno suyo las fuerzas políticas conducentes a poner en pie estos puntos de la reforma de la Constitución. Este es un derecho, que tenemos todos los españoles sin excepción, todos los españoles, menos uno. (Grandes aplausos). Pero a pesar de esa situación incoherente de los partidos que forman la mayoría, en cuanto a sus propósitos revisionistas, y a pesar de esa excepción singularísima en los comienzos de este año vimos un Gobierno, donde predominaba el partido radical, bajar una mañana del Sinaí portando las tablas de un proyecto de reforma constitucional; un proyecto grabado por la experiencia en las tablas de la nueva ley; bajaba de un Sinaí ciertamente modesto, como corresponde a estos tiempos poco propicios al profetismo, un Sinaí que no excede de la altura de una colina maderiña, pero el acto no es menos sorprendente. Nosotros, el partido de Izquierda Republicana —cuando digo nosotros hablo en nombre del partido, naturalmente— el partido de Izquierda Republicana y creo que otros partidos republicanos también, nos oponemos terminantemente al proyecto de reforma constitucional. Nos oponemos al proyecto de reforma constitucional por la ocasión, por el origen y por el contenido (Grandes aplausos). Cuando España está en carne viva, cuando todos los problemas orgánicos del Estado están paralizados desde hace meses o complicados con nuevas exigencias de la vida pública; cuando los problemas políticos alcanzan una gravedad y una confusión extraordinarias y las pasiones están más excitadas que nunca ¿quién tiene sino el de una temeraria aventura, o el de una habilidad que no puedo calificar, lanzar a la vida política un proyecto de reforma constitucional?

Las opiniones personales sobre el valor de la Constitución y todos los anales y programas de reforma constitucional publicados con pleno derecho cuando se tiene una posesión política personal o independiente, deben sofocarse y callar mientras dure la pesadumbre del depósito conferido y recibido para su conservación. Y venimos ahora a decir que se trata de quitar banderas o de conservar banderas, o de transformar banderas, es una frivolidad incompatible con la seriedad de este problema.

La Constitución tal como está, con sus aciertos y sus errores, es una ley liberal y transigente. En el país existen realmente corrientes de opinión que en sus propios términos son y serán por mucho tiempo irreconciliables y nadie puede tener la pretensión de que se establezca una ley fundamental, sin que los sectores de opinión representados en el Parlamento cedan algo de sus designios en beneficio de la comun convivencia. En este sentido la Constitución del 31 es un arbitraje. Ninguno de los partidos presentes en las Constituyentes ha dicho jamás ni podía decir que la Constitución actual responde a su programa, a sus propósitos, o a su convicción exclusiva. Toda la Constitución se construyó a fuerza de transacciones y algunas de las transacciones más memorables la obtuve yo y a qué cosa! aunque finalmente ignorar los mismos que desde entonces se están beneficiando con aquella transacción. Si a pesar de estas consideraciones irrefutables, se pretende encauzar la Constitución española a gusto de una mayoría parlamentaria, nosotros no podríamos mantener aquellos consejos de transacción por que no tendríamos autoridad ni ocasión para ofrecerlos, ni menos para imponerlos. Todo lo que se diga y se piense sobre la reforma constitucional, está sometido al problema total político español y ha de tener su solución y su encauce según la respuesta que dé el cuerpo electoral. Pero si el propósito se lleva adelante y se convocan las Cortes Constituyentes, yo me pregunto: ¿Que van a hacer esas Cortes futuras, investidas del poder constituyente? ¿Habrá alguien que sepa evitar que en esas segundas cortes constituyentes ocurra lo que no ocurrió en las primeras? (Grandes aplausos). Lo que no ocurrió en las primeras, no porque dejásemos de verlo lo que allí estábamos y sobre todo,

los que teníamos alguna responsabilidad en la gravísima dirección de aquel Parlamento, sino a fuerza de entusiasmos y buena fe y de confianza en el porvenir. ¡Ah! Pero la confianza en el porvenir, el entusiasmo, la buena fe de los republicanos, han recibido terrible lección y un parlamento investido de ese poder, no puede asegurarse que tuviera la contención, el miramiento que tuvo el primero. (Aplausos). Seguramente con detrimento de la libertad y con retrasos lamentables también, en la definitiva consolidación de la República.

Estamos además presenciando, ya fuera del arido terreno de las contiendas de partido y de la política parlamentaria, un drama que yo no sé si sus propias víctimas han percibido. Es el drama que resulta de equivocarse acerca de los sentimientos propios. Este error, siempre posible, acerca de los sentimientos que uno cree tener, sin mengua de la honestidad de las intenciones, sin mengua de la rectitud de la conducta, es una de las más fecundas fuentes de dramatismo y de dolor en la vida humana. Error que lo mismo puede recaer en los sentimientos políticos, que en los que no lo son. Estoy seguro de que si emprendieramos la demostración del error que padecen algunas o muchas personas en la República, acerca de sus sentimientos republicanos, gritarían escandalizados como si oyesen una injuria, siendo sin embargo la pura verdad, pues la pondríamos delante el espejo de su conducta, que revela la realidad del íntimo sentir de su corazón en el orden político. Muchos que se creen republicanos no lo son. Si se lo demostrásemos se ofenderían y en eso consiste el drama, en la contradicción entre su buen fe y sus desconocidas convicciones. Otros se creen republicanos y no son mas que personalistas o entrometidos o caquiques. Y otros se creen grandes políticos en virtud de ser grandes intrigantes y con su receta de ensanchar la base de la República, han reducido la República al emblema conocido de la piel de zapa que cada vez se estrecha más y no sabemos lo que va a quedar de ella. (Aplausos).

La falta de espíritu republicano es justo añadir, como causa de graves males en la política actual, la incompetencia y la incapacidad. En algunos problemas, es confieso que, posponiendo un poco mi espíritu político y mi posición de partido, lamento a veces su ineptitud más que su derecho. Hemos llegado a términos en que todos sirven para todo, en que los partidos de tercero y de cuarto orden, que nunca soñaron con verse en una base republicana tan ancha, por ser oscuros, por ser modestos, por ser de tercero o cuarto orden, tienen ahora muchas probabilidades de verse subidos a pesante y con las riendas del gobierno en la mano. Esto es una gran comodidad. Pero la realidad toma desquites terribles y no los toma cerca de los que buscan su comodidad, sino en contra del interés nacional. El valor de la Constitución y todos los anales y programas de reforma constitucional publicados con pleno derecho cuando se tiene una posesión política personal o independiente, deben sofocarse y callar mientras dure la pesadumbre del depósito conferido y recibido para su conservación. Y venimos ahora a decir que se trata de quitar banderas o de conservar banderas, o de transformar banderas, es una frivolidad incompatible con la seriedad de este problema.

Se puede concebir muy bien la comodidad de calzarse unas pantuflas para hacer solitarios políticos al amor de la lumbre, y cuando las caritas no ofrecen espontáneamente la solución, se les dá un ligero empujón para que el solitario saiga y el amor propio del jugador quede a salvo. (Aplausos). Pero cuando hay que caminar por breñales y tierras asperas las babuchas se rompen a los primeros pasos y los pies sangran, y a veces, no sangran solamente los pies. Este verano pasado, a vosotros, republicanos de Valencia os cupo la dudosa satisfacción de que en un personalje de vuestra tierra recayese el honor de poner en práctica el sistema, y no hubo mas que un conflicto. Ninguno de los partidos presentes en las Constituyentes ha dicho jamás ni podía decir que la Constitución actual responde a su programa, a sus propósitos, o a su convicción exclusiva. Toda la Constitución se construyó a fuerza de transacciones y algunas de las transacciones más memorables la obtuve yo y a qué cosa! aunque finalmente ignorar los mismos que desde entonces se están beneficiando con aquella transacción. Si a pesar de estas consideraciones irrefutables, se pretende encauzar la Constitución española a gusto de una mayoría parlamentaria, nosotros no podríamos mantener aquellos consejos de transacción por que no tendríamos autoridad ni ocasión para ofrecerlos, ni menos para imponerlos. Todo lo que se diga y se piense sobre la reforma constitucional, está sometido al problema total político español y ha de tener su solución y su encauce según la respuesta que dé el cuerpo electoral. Pero si el propósito se lleva adelante y se convocan las Cortes Constituyentes, yo me pregunto: ¿Que van a hacer esas Cortes futuras, investidas del poder constituyente? ¿Habrá alguien que sepa evitar que en esas segundas cortes constituyentes ocurra lo que no ocurrió en las primeras? (Grandes aplausos). Lo que no ocurrió en las primeras, no porque dejásemos de verlo lo que allí estábamos y sobre todo,

esta política hay que desenmascararla, denunciarla al país, personificarla en sus responsables, y además rectificarla y emendarla desde su origen, y con nuestras fuerzas populares, manifestadas en el sufragio, desarraigarla. Nosotros no tenemos otro propósito. El partido de Izquierda Republicana se dispone a este combate e invita a él a todos los que le escuchan. Nuestra arma es la demostración de nuestra fuerza; el hecho de la demostración. Y no tenemos otro argumento que el que acudan a nuestro reto los que fingieran despreciar nuestra propia fuerza. Pero los que no ocurrió en las primeras, no porque dejásemos de verlo lo que allí estábamos y sobre todo,

¡PRONTO!
¡Espere su reapertura!
EL COMERCIO QUE ALICANTE DESEABA
La mayor Exposición de España
ALMACENES DE CALZADO
Casa SERRA
Ballén, 14 Teléfono 2366

demonstración popular, también hay que explicar con claridad... Vosotros habéis oído, y seguramente habéis profetizado por vuestra propia cuenta, caridad de lamentaciones sobre el resultado de la contienda electoral del año 1933. No seríamos justos, y sobre todo, no seríamos inteligentes, si nos empeñáramos en cerrar los ojos a la realidad y desconocer que la principal culpa de aquella derrota electoral la tenemos los derrotados mismos y no otros. (Muy bien. Grandes aplausos). A mí me está permitido no solo en el orden del derecho a decir las cosas, sino en el del fundamento y de la autoridad con que se dicen, a mí me está permitido decir esto hoy, porque lo vengo afirmando desde antes de celebrarse aquellas elecciones. Dije «¿quién me oirá?». Nosotros habíamos votado en las Cortes Constituyentes una Ley electoral hecha de acuerdo con todos los partidos de la mayoría, una Ley que era esencialmente la misma que había servido para el triunfo electoral del año 31, cosa que algunos olvidan. Hicimos una Ley electoral, que es mayoritaria, pensando (no en las recondiciones de un comité sino públicamente dicho en las Cortes por mi propia boca), pensando en coaliciones electorales futuras, para mantener, y si era posible reforzar en las Cortes ordinarias la posición de los partidos del régimen. Dos meses después de votada esta Ley, la coalición electoral se rompió. Yo no inculqué a nadie: me doy demasiada cuenta de lo que son los movimientos internos de los partidos, y de lo que pueden en la masa de los partidos la ofuscación momentánea y el mal juicio acerca del estado verdadero de las fuerzas políticas en el país. El origen de todo aquello, fue evaluar bajamente el poder y la fuerza de nuestros adversarios. Recuerdo perfectamente que en los primeros días de Octubre del año 1933 en una Asamblea de nuestro partido, pronuncié un discurso haciendo ver los peligros de romper la coalición y diciendo a los que no quisieron oír que si se rompía, seríamos derrotados y después de ser derrotados, había que pasar una temporada discutiendo sobre si la batalla de Lérida se debía o no perder pero desde luego la habríamos perdido. Y en efecto aquel mismo día en que yo pronunciaba este discurso, tal vez en la hora misma en que lo estaba pronunciando, se acordaba definitivamente la ruptura de la coalición. Es equivocado inculpar de la derrota del año 33 a la Ley. La misma Ley, esencialmente regía el año 31 y con esa Ley ganamos las elecciones en las Cortes constituyentes, y con esa Ley las perdimos en el año 33. Ahora, cuando yo oigo a algunos fervorosos republicanos pedir la reforma electoral me asusta un poco porque les pueden tomar por la palabra y seguramente harán todo lo posible para confeccionar una Ley que no sea del gusto vuestro. Ya lo podéis calcular sino, una Ley que haga difícil el triunfo de las mayorías republicanas y tendréis que sufrir las consecuencias del año 33 al aplicar mal la Ley entonces, y cuando podría beneficiarnos en otras elecciones, os la van a quitar. (Aplausos). Y yo me pregunto ahora si valía a incurrir en el mismo error del año 1933. No me dirijo solo a los partidos, que tienen las organizaciones propias para entenderse los unos con los otros, sino a todos los republicanos españoles, donde quiera que militen con el apellido que tengan, y a todos los que sin militar en parte alguna se interesen por el porvenir de la República, advirtiéndoles que no podrán perder de vista que la opción que se presente en las elecciones será para mucho tiempo, y que la opción será entre República y antirepública, entre libertad o servidumbre, entre progreso o retroceso y que de vuestros votos, de cada uno de vuestros votos depende en definitiva el porvenir del régimen, el porvenir de España.

Vosotros tenéis una responsabilidad, la tienen los partidos y la tenemos los políticos colocados por las circunstancias en situación de echar sobre nosotros una carga tremenda en funciones de dirección. En un régimen democrático como es el español las responsabilidades de la política están igualmente repartidas y van desde el simple elector, que no se ocupa de política, hasta el día de depositar la papeleta en las urnas electorales hasta el jefe de un partido o el Presidente del Gobierno o el Presidente de la República. Cada cual con los deberes políticos, estrictamente legales que tiene que cumplir. Y como sobre muchos de nosotros pesa una responsabilidad especial, también sobre mí. No me refiero a la responsabilidad que nace de hallarme colocado en la presidencia de un gran partido, responsabilidad después de todo transitoria y que no me crea ninguna preocupación de este género, porque en el partido de izquierda republicana, con el honor que representa llevar el nombre de una organización numerosísima como la nuestra, no hago sino interpretar y aplicar las voluntades de la mayoría de mi partido, democráticamente expresadas, mientras no contrarie o repugne invenciblemente una convicción mía. Si la contrariasen, con salir del puesto y sumergirme en la oscuridad de las filas del partido (una voz: nunca asunto concluido. No se trata, pues, de este, sino de otra responsabilidad mu-

cho más grave, mucho más penosa porque no está articulada en ningún estatuto, ni se discute a través de ninguna asamblea, ni se exige ni se resuelve entre compañeros y colaboradores a través de la organización del partido, sino que proviene de una efusión popular que va desde vuestros corazones al mío, directamente, y que yo no encuentro manera de contener ni acierte siempre con la manera de encauzar. De todas partes me llegan demostraciones que a un ambicioso lo embriagarían o enloquecerían; a mí no. Lo que hacen, es inducirme a una meditación más grave sobre el presente y el porvenir de nuestro destino político. Todo el mundo sabe lo que esa fuerza representa, la que vosotros me podéis dar, está gustosamente puesta por mí al servicio de una causa común. Ahora lo que vuestra adhesión representa de fuerza política y lo que mi buena voluntad representa para vosotros de satisfactoria en ese orden, lo que eso significa en energía de acción política, puesta al servicio de una causa común, no lo está para cualquier cosa, ni de cualquier modo ni sin condiciones. No que vosotros generosamente me podáis poder disponer libremente del caudal. No puedo comprometer mi responsabilidad, en ninguno de esos dos aspectos para una empresa o en una táctica que me parecieran malas o erróneas, pero tampoco puedo pulverizar la fuerza que vosotros representáis llevándola a estrellarse sobre empresas imposibles, tampoco quiero malgastar la fuerza que vosotros representáis en componendas o en arreglos, o en remedios, o convirtiéndola en aguchirle de combinaciones insulsas que la dejarían inservible. (Aplausos). Somos lo que somos, cada uno en su sitio, con lo que representa de arraigo en la opinión pública, y una de dos: o ponemos todo, con vuestra fuerza, con vuestros ilusiones, con sus vuestros símbolos, y derribamos el muro, o yo no os propongo que vayáis a ningún combate. Si yo puedo contar con vosotros (voces: sí, sí), también vosotros podéis contar conmigo. (Bravos y aplausos). Querido decirnos que no os proponeré jamás una empresa desatinada, pero que nadie puede esperar de mí que yo aconseje nunca la menor claudicación. Por ningún motivo, por ninguna consideración ni de utilidad de momento ni de rendimiento a la realidad aspera de la vida política. No con nuestra firmeza, con nuestra limpieza y transparencia de diamante, o desaparecer. (Aplausos). Algunos me dicen amistosamente, en son de reprocha, que esto es querer poner a los republicanos a prueba de bomba. Y yo digo: Pues sí, a prueba de bomba. ¿Por qué no? Delante de nosotros se presenta una obra tremenda que hacer. Seamos por lo menos iguales a nuestro destino y tomemos en los brazos el haz gigantesco de las voluntades republicanas para llevarlas al altar de la patria, donde no nos importa que nos espere el sacrificio o la gloria... (Una gran ovación impide oír el final del párrafo).

¿Qué ponemos a los republicanos a prueba de bomba? Pues sí. Bastante se ha abusado de la otra táctica. Y el que no esté en ese temple no nos sirve. (Risas y aplausos). Y si no os satisface esa posición, (voces: sí, sí) si no os satisface esta posición, yo prefiero no hacer nada y dedicarme en mi casa a escribir la crónica de vuestro fracaso. Os he dicho que ese concurso y esta dedicación a la labor republicana no se hace para cualquier cosa ni de cualquier modo. La condición fundamental, por hoy, es la coalición electoral de las izquierdas; sobre la que también me explicaré con claridad. La coalición electoral de izquierdas no es lo mismo que la cantilena de la unión de los republicanos. A mí me están hablando desde hace un año de la unión de los republicanos. Y muchas veces a las personas mejor intencionadas que me han hablado de esto, les he dicho: ¿Y usted que entiende por la unión de los republicanos? Y nadie me ha sabido contestar. ¿Es que quieren ustedes que todos los republicanos formen un solo partido? Y los más ardorosos partidarios de la unión de los republicanos se espantaban y decían que no. Nosotros, en Izquierda Republicana, ya nos hemos fundido, porque los tres partidos que fundimos al de Izquierda Republicana, hace un año éramos los únicos partidos de izquierda que había en la República. (Muy bien) los que quieren unirse con nosotros, con Izquierda Republicana, abiertos, tienen las filas del partido donde serán recibidos con el mayor afecto todos los republicanos que puedan presentar una ejecutoria sin mancha. Hay otros partidos republicanos para los que tenemos respeto y estimación; a los que no militan en nuestras filas, sino en algunos de esos partidos, también podemos decirles que encontrarán nuestras manos abiertas para la coalición electoral, con los fines que vamos a decir. He de añadir también que después de las experiencias pasadas, después de lo que hemos sufrido en el gobierno y fuera del gobierno, en nuestra acción política en nuestras personas mismas, en la consideración debida a nuestro partido y a nuestros métodos y a nuestra acción, después de las saludables lecciones recibidas y de lo aprendido cuando muchos creían que habíamos desaparecido de la faz

política de nuestro país, nosotros afirmamos, o por lo menos lo afirmo yo, que tenemos el derecho y más aún el deber, mirando al bien público, de escoger nuestros colaboradores. (Muy bien) ¡¡¡¡¡ Bien: De escoger nuestros colaboradores considerando desde fuera a las demás posiciones republicanas. El partido de Izquierda Republicana mantiene conversaciones y trabajos con otras organizaciones afines, para llevar a término la redacción de un plan político. No es un secreto, porque anunciado está en los periódicos por una nota común firmada por los partidos. Este plan no comprenderá solo lo que en el argot de la política se llama una plataforma electoral; ha de comprender también un plan de acción parlamentaria, y un plan de gobierno. Y después de nosotros lo haremos redactado y las organizaciones de los partidos, como es debido, lo aprueben o lo modifiquen, sometemos el programa a las organizaciones políticas que están a nuestra izquierda, para que nos digan si lo aceptan o no, o formulen las observaciones apoyarlo con sus votos en la campaña pertinente, y nos digan si quieren electoral. (Muy bien aplausos). Porque la segunda condición fundamental es que la coalición electoral que todos estamos echando de menos, por el pasado y por el porvenir no consista simplemente en una liga de voluntades inflamadas por el deseo de mejorar la política republicana, que obtenga el triunfo en las urnas y que se disperse al día siguiente. Ni tampoco basta con elemento enervador del sentimiento popular, ni como liga de todas esas fuerzas coincidentes en una campaña electoral, tampoco basta la consideración segura de las medidas legales, no ya de misericordia, sino de justicia, que los hechos pasados están reclamando y que naturalmente brotan del corazón de cualquier republicano. No basta eso. Se necesita elaborar un programa de acción política en los problemas más urgentes del Estado y en los problemas que toda política inteligente está obligada a suscitar, aunque no sean planteados en la opinión pública, que pueda ser aceptado por todos aquellos a quienes se invite a entrar en esta coalición, y que todos nos comprometamos a apoyar desde fuera del parlamento, en una mayoría parlamentaria, fuera de la mayoría parlamentaria, en el gobierno o fuera del gobierno, compromiso solemne garantizado por la solvencia de los partidos y por la responsabilidad y la formalidad de las personas que lo suscriban. De otra manera, tendríamos que levantar la mano y desear buena suerte a los que se empeñan en equivocarse. Finalmente, el partido de Izquierda Republicana, afirma que esta obra concertada, articulada y con el apoyo ofrecido solemnemente por todos afirma, debe ser realizada desde el poder por un gobierno estrictamente republicano, netamente republicano, lanzado a esta obra con los apoyos que he dicho, dentro del marco nacional, con fuerza y autoridad suficiente para juntar a esas medidas de reparación de que yo os hablaba antes, y a la política de inflexible defensa republicana que siempre hemos preconizado, aquel espíritu de reforma que se mostró en los primeros tiempos de la República, hoy interrumpido y contrariado, y que es preciso revivir con cien veces más fuerza que tuvo en el parlamento constituyente. Ese es nuestro propósito y tenemos la seguridad de que solamente una política republicana con este espíritu que nosotros lo ponemos, puede representar en España un instrumento de avance político y social sin conducir a catástrofes ni perturbaciones que todos pudiéramos lamentar. Solo con una política republicana orientada en este sentido se le puede poner a la sociedad española la vacuna de reformismo social que le libre el día de mañana de una viruela negra. Yo lo deseo, lo deseo, porque no soy un demoleedor, quisiera ser un reconstructor. Y ya que no nos dejan más ruinas u obras que amenazan ruina, acordamos todos con nuestras fuerzas a la reparación urgente, no en beneficio nuestro ni para satisfacción nuestra, sino en beneficio y para satisfacción de todo el país español, sea o no republicano. Esta es la que sería la verdadera manera de ensanchar la base de la República. (Grandes aplausos). Por último (voces: no, no) se trata de hacer unas reflexiones a vuestra responsabilidad republicana porque yo, que estoy habituado a comparecer delante de asambleas populares, y decirles lo que pienso, nadie todavía de los cientos de miles de españoles que me han oído hablar en estas reuniones, me habrán podido cazar ni una sílaba, ni un acento de adulación a los auditores que me hacen el honor de escucharme, ni a las pasiones que circulan por lo más hondo del sentimiento político popular. Y yo, que no rehuyo ninguna responsabilidad, y que estoy pronto a rendirla a quien con derecho me la exija, me permitiréis que me tome la licencia de decirnos que también vosotros tenéis una responsabilidad que cumplir, no con vosotros, sino con la República. Nosotros vamos a hacer esta campaña de demostración moral y de demostración numérica; pero es a costa de que vosotros os movilicéis y digais

si estais dispuestos a no escatimar sacrificio ni esfuerzo en el cumplimiento de ese deber, que es el único recurso que le queda al porvenir del régimen republicano. Si vosotros creéis, o hay entre vosotros quien crea, que la política consiste, incluso por parte del ciudadano particular, en ir de vez en cuando a un mitin a oír una voz que le sea más o menos simpática y después marcharse a su casa y no acordarse de la política hasta que haya otro mitin resonante, o en su día depositar una papeleta en la urna, o ir al Casino republicano a estar en él unas horas, estais en un error muy grande y hacéis un daño terrible a vuestro propio partido. No. En primer lugar, de toda esta masa que esta aquí reunida, muchos serán los que no hayan cumplido la obligación de ir a engrosar el censo de los partidos republicanos. Y yo supongo que cuando estais aquí en circunstancias como estas, no habéis venido por una frívola curiosidad, sino que habéis venido a cultivar vuestra idea: exaltar vuestro sentir y a encontraros en comunión con los otros republicanos, que los hay de todas partes, con el mismo sentimiento y el mismo ideal: es decir, que sois en el fondo unos militantes. Pues bien, ¿cuántos de vosotros han dejado de cumplir con el deber de ir a engrosar con su presencia, con sus cotizaciones, con su actividad las filas de los partidos republicanos? El que no lo haga, no está cumpliendo debidamente su deber de ciudadano republicano. (Grandes aplausos). Estais en el deber de consagrar a la vida política, no la renuncia de vuestras actividades personales, sino una buena parte de vuestras preocupaciones, de vuestro trabajo, incluso del resultado de vuestro propio trabajo. Porque hay muchas gentes en España que con este sentido espectacular de la vida que tienen muchos españoles, se imaginan que la política es un espectáculo que tenemos que darle los militantes, y que ellos vienen a contemplar, y si es de balde mejor. Y esto no puede ser, porque los partidos son organismos vivos y necesitan nutrirse del esfuerzo de los demás y de las aportaciones de sus afiliados; y el que no lo hace no cumple con su deber. (Aplausos). En suma: de vuestra responsabilidad y disciplina depende todo. Estad persuadidos de que la salvación está en vosotros mismos; ninguno de nosotros os lo vamos a traer en el bolsillo, para daros una receta en virtud de la cual la República se engrandezca se restañe entre por mejores caminos. La República es de los republicanos. La harán ellos, la habéis hecho ya una vez. ¿Es que el año 31 os la regalaron? ¿Es que pedisteis permiso al Ministro de la Gobernación para proclamar la República? ¿No fué la suma de todas las voluntades republicanas la que produjo aquella explosión que ahora nos parece milagroso con la distancia? ¿Pues que os impide hoy, mañana, cuando sea, cuando se os convoque para una demostración igual, que os impide ahora realizar una demostración semejante, aun más fuerte y seguramente victoriosa? No echéis la culpa a nadie, ni de nuestra pérdida política ni de las flaquezas de vuestra organización. Toda la tenéis los republicanos; somos nosotros, vosotros que me escucháis y nosotros que tenemos una responsabilidad de dirección, los que no sabemos manejar la nave si por fin no la lleváramos a buen puerto. Pero esta responsabilidad no pasa principalmente sobre nosotros, sino sobre toda la inmensa masa del republicanismo español que está en trance de decidir su posición, su porvenir y la del régimen amado. (Muy bien. Aplausos). De esta manera, por este procedimiento que nosotros vamos a multiplicar por toda España, nadie podrá dudar del estado de la opinión republicana, todo el mundo sabrá que somos la mayoría en el país y que no nos importa el Gobierno para demostrarlo; el Gobierno nos importa por el daño que puede hacer o por el rumbo erróneo que pueda imprimir a la política republicana, pero no necesitamos del Gobierno para existir como republicanos; ni para demostrarlo como masa en su día, pidiendo que se nos permita demostrar que somos los más y, por consiguiente, en un régimen de democracia los que tenemos títulos legales para gobernar la República, que lo demás sería subversivo y atentatorio a los fundamentos del régimen. Por ese procedimiento estoy seguro, no de otro día 12 de Abril más o menos dudoso y compartido entre las localidades de mayor o menor importancia, sino de un triunfo nacional de los republicanos. Y laborando juntos con esta masa que ya se mueve en toda España, llevaremos la bandera tricolor a clavarla tan hondo y tan fuerte en el Alcazar Nacional que ningún vendaval pueda arrancarla. (La estruendosa ovación final impide oír las últimas palabras del orador).

trechamiento de los innumerables ocupantes del Stadium rompa los límites de éste y lo haga saltar en pedruzcos. **Gente, más gente. Y todas ellas gentes republicanas, con sus fervores y sus banderas.** **Quienes no hayan asistido a este formidable comicio no pueden ni remotamente imaginar el aspecto que ofrecía ayer mañana el campo de Mestalla.** **Era la República, alentada por docenas de millares de fervorosos adeptos, quien entraba por sus puertas. Se sentía la ilusión y la fuerza de esta grandiosa opinión, de esta enorme masa en que la República tiene ya su indestructible asiento.** **Por todas partes, en una extensión que la mirada no llega a abarcar por completo, banderas y carteles. Uno de éstos, de los republicanos de Sueca, dice: «El señor Azaña acude hoy a consulta».** **Y a las once en punto, en alas de una ovación inenarrable, llega el señor Azaña a evacuar esta consulta ante cien mil republicanos presentes, ante otros cien mil que de puertas afuera están pendientes de las vibraciones de los altavoces.** **Han acudido republicanos y obreros, liberales y socialistas, sindicalistas y demócratas. Y todos, pendientes con ansia incontentida de la voz de este hombre, cada vez más elevado y más puro, cada vez más claro y rotundo en sus definiciones: Limpieza de espíritu, elevación de conducta, elegancia de sentimientos, implacabilidad en el juicio de los hechos favorables o adversos, el discurso del señor Azaña, que ha tenido momentos de grandeza demostriativa cuando arroja a la voracidad pública sus sentimientos hondamente republicanos, ha logrado su maravilloso discurso el asenso y la adhesión completa de todo el inmenso auditorio.** **Hay República. Una hora después de terminado el acto abandonan el local los últimos espectadores. Queda el campo desierto.** **Y en medio de la cancha, vibrando para mucho tiempo como el clarín republicano de un nuevo día, queda estampado el reto que este hombre ha lanzado, firme y magnífico, a quienes representan todo lo contrario de lo que el formidable comicio de Valencia simboliza.**

DEPORTIVAS

Ayer en Bardín

Hércules y Júpiter empataron a un tanto

El partido resultó en extremo insulso. Los equipos se alinearon de la siguiente manera: Júpiter: Sala; Claudio, Bayo; Font, Rosalinda, Bardina; Pérez, Perpiñá, Solé. Mas, Morales. Hércules: Betancourt; Maciá; Suárez; Salvador, Medina, Mujica; Irlés, Tormo, Seva, Tatono, Fernández. Como suele suceder en estos encuentros amistosos, ayer hubo un lesionado de consideración. Solé, el excelente portero del Júpiter, en un entronconazo con Tormo, sufrió una lesión en la mandíbula que obligó a colocarle cuatro gafas. Sucedió ello a los 20 minutos de juego y ya no reapareció. El resto del primer tiempo lo jugó el Júpiter con diez «equipiers». Y en el segundo tiempo Déniz ocupó la vacante de interior izquierda puesto que más había pasado a la puerta. Se marcaron dos tantos, uno para cada bando. El Hércules inauguró el marcador a los 30 minutos por mediación de Irlés que corrió un balón por banda colándose luego hasta las cercanías de la puerta adversaria chulando razo y de través y consiguiendo el primer gol. Terminó este tiempo con 1-0 a favor del Hércules. En la segunda parte, a los 20 minutos, Perpiñá ejecutó un magnífico «dribbling» consiguiendo el empate en forma parecida a como marcó Irlés.

La Copa de España

EL OVIEDO AUN VENCIDO AL ZARAGOZA POR UNO A CERO, QUEDA ELIMINADO. Oviedo. — Se ha celebrado el anunciado partido de fútbol en el campo de Buenavista entre los equipos del Oviedo y Zaragoza, resultando vencedores los locales por mínima diferencia. El Oviedo comenzó haciendo un juego indeciso. El nerviosismo se apoderó de los jugadores ovetenses desde los primeros momentos, sin duda porque no tenían mucha fe en la victoria sobre el aZragoza. El Zaragoza se dedicó a hacer un juego de destrucción, ofreciendo una sensación muy aproximada al juego

del Betis sevillano. Se notó ostensiblemente que el trío defensivo del aZragoza es verdaderamente formidable. El único tanto que se registró fue obra de Lángara, colocado a los 36 minutos del segundo tiempo. Se produjo en una vistosa jugada obra de Siro, quien pasó un balón a Herrerrita, éste adelantó el esférico pasándolo a Lángara que marcó el gol. El partido se desarrolló a un buen tren, realizándose por ambos bandos un juego duro. Se tiraron seis corners contra el Zaragoza y cinco contra el Oviedo. El árbitro estuvo muy imparcial. **EL VALENCIA Y EL LEVANTE EMPATAN A UN TANTO. QUEDA ELIMINADO EL VALENCIA.** Valencia. — En el campo de Mestalla se jugó el partido Valencia-Levante, empatando a un tanto. Los equipos se alinearon a las órdenes de Melcón de la forma siguiente: Valencia: Nebot; Melenchón, Pasarrin; Bertolí, Iturraspe, Conde; Torreñeto, Góiburu, Vilanova, Costa y Santí. Levante: Vidal; Tauste, Puig; I; Dolz, Núñez, Ferreras; Puig II, Artigas, Calero, Flípe y Aparicio. Durante todo el partido destacó que el Valencia parecía jugar con desgana, no explicándose como no hubiera sido superado el tanteo con que terminó el encuentro. El primer tiempo terminó con el empate a cero. E n la segunda mitad inauguró el marcador el Levante por obra de Felipe al recoger un pase de Aparicio a los treinta minutos. A los treinta y cinco minutos se produjo el empate. Marca Costa recogiendo un pase de Vilanova. Como el Valencia perdió por 4-1 en el anterior partido, queda eliminado. **EL OSASUNA VENCE AL BADALONA POR CINCO TANTOS A DOS.** Pamplona. — El partido jugado el domingo en Pamplona fue favorable al Osasuna; el Badalona queda eliminado del campeonato. El resultado del encuentro fue de cinco tantos a dos, a favor del Osasuna. Durante el primer tiempo se realizó por ambos bandos un juego bonito y vistoso. A los veinte minutos inauguró el marcador el Badalona, por obra de Fargas. A los 25 minutos se produce el empate; Vergara lanza un chut fuerte y bajo que no puede parar Navas. Tres minutos antes de terminar la primera parte, se tira un corner contra el Badalona, lanzándolo Castillo; se produjo una melé en la línea de gol y Fage consigue marcar el tercer tanto para el Osasuna. Esta primera parte terminó con el resultado de 2-1 a favor del Osasuna. El segundo tiempo no fué tan vistoso como el anterior. A los doce minutos el Osasuna consigue el tercer tanto por obra de Curqui. Se produce un avance del Badalona y Casas logra el segundo y último gol por los suyos. Vergara se hace a los veinticinco minutos con un balón y lanza un chut que rebota en el palo, recogiendo de nuevo y haciendo gol. A los treinta minutos se produce un incidente porque hay un jugador del Badalona lesionado. Los guardias de asalto saltan al campo de juego y expulsan a Torres y Ballester, por orden de Balaguer. **EL BETIS ELIMINA DEFINITIVAMENTE AL ATHLETIC DE BILBAO.** Sevilla. — En el campo del Patronato se ha celebrado el segundo partido entre el Betis y el Athletic de Bilbao. Desde el primer momento el juego del Betis ha sido francamente superior al de los athléticos. La línea delantera del cuadro local magníficamente apoyada por os medios realizó constantes jugadas ofensivas que pusieron en continuos apuros alca nocerbero bilbaíno. El dominio bético fué intensísimo en la primera parte; tanto que los vasos a penas tuvieron ocasión de llegar a la puerta de Urquiza. A los 15 minutos de juego se produjo el primer tanto de la tarde. La línea de medios hace una gran jugada que termina con un pase a Saro; este recoge la pelota y lanza un tiro fantástico y bate así por primera vez a Blasco. El segundo tanto llega dos minutos después. Es una jugada personal de Caballero, que produce una impresión extraordinaria en el público quien, durante varios minutos no deja de ovacionar a los locales. En plena «furia bética» los sevillanos ocosan la puerta del Athletic y a los 31 minutos de este tiempo Unamuno en una jugada briosa lanza un tiro imparable que es el tercer y último gol del Betis. Y con tres a cero termina el primer tiempo. En la segunda parte varían las características del juego puesto que el eBtis, desde el primer momento emplea esa táctica habitual en él, de realizar una labor defensiva cerradísima y no permitir que los adversarios se acerquen demasiado su portería. A los ocho minutos de esta segunda mitad fué cuando el Athletic logró marcar su único goal. Fué un pase de Careaga a Aromas que este remató a las mallas. Sigue el partido a favor del Athletic pero ya no se marcan mas tantos. En una arrancada de los locales Una-

muno logra introducir de nuevo el balón e n las mallas del Athletic; pero un instante antes de que esto ocurriera, el árbitro había pitado penalty por falta de un vaso en la meta bilbaína. El penalty lo tira Lecue pero el balón sale fuera. Los últimos minutos son de intenso dominio athlético. **FUERTE DERROTA DEL CELTA, EN SABADELL.** — En la Creu Alta se celebró el partido Celta-Sabadell que terminó con el triunfo del equipo local por cinco tantos a cero. Por consiguiente quedó eliminado el equipo vigués. Desde el primer instante el partido fué favorable a los catalanes. El equipo gallego dió una impresión sumamente pobre, pues ninguna de sus líneas estuvo a la altura que las de los locales. En la primera parte sobre todo el dominio de lSabadell fué intensísimo. En este tiempo. A los 12, 20, 25 y 30 minutos de este tiempo, respectivamente se marcaron los cuatro primeros tantos del Sabadell. Los tres primeros fueron obra de Parera y el cuarto de Gual. En el segundo tiempo la lucha estuvo algo más igualada. De todas formas dominaron en general los catalanes. El último tanto del Sabadell lo marcó en este tiempo Gual. **EL BARCELONA ELIMINA AL SPOR.** Barcelona. — En el campo de las Cortes se ha celebrado el segundo partido entre el equipo azulgrana y el Sporting de Gijón. El match terminó con el triunfo del Barcelona por cinco a dos. En el primer tiempo el partido fué muy interesante ya que entre los dos equipos contendientes hubo una enorme rivalidad. Solo hubo un tanto en esta parte, favorable al Sporting. Este goal lo marcó a los 10 minutos de juego el extremo izquierda del equipo forastero. En el segundo tiempo se impuso el Barcelona que supo realizar una labor atacante mucho mas compenetrada y eficaz que la de los contrarios. A los 10 minutos de esta parte se logró el empate por obra de Fernández. El segundo goal catalán lo logró un defensa del Gijón a Ideviar hacia su meta un tiro de Vantolrá. El tercer tanto se produjo a los 23 minutos por obra de Escolá. A los 28 se produjo el cuarto por mediación de Raich. Y a los 30 el quinto logrado por Escolá. Poco antes de terminar el partido e linterior izquierda del Sporting logró el segundo goal para su equipo último de la tarde. El debut de Fernández en el Barcelona ha producido una grata impresión pues se trata de un jugador de extraordinaria rapidez y enorme codicia. **EL RACING DE SANTANDER VENCE AL ATHLETIC DE MADRID POR DOS A UNO.** Santander. — En el campo de sport del Sárdinero se jugó el partido de Campeonato entre el Racing local y el Athletic de Madrid. Ganaron los primeros por dos tantos a uno. El primer tanto le marcó el Racing e linterior sacor Pacheco, pero el árbitro lo anuló, y esta decisión caldeó los ánimos. A los ocho minutos hubo una indecisión de Iliardia que aprovechó Lafuente para pasar a Cuesta; este centro y Chacho, de refilón envió la pelota a la red, logrando el primer tanto para el Athletic. A continuación domina el Racing pero no consigue perforar porque Pacheco para todos los balones que se le envían. A los 15 minutos se castiga un fault al Athletic, e Ibarra lo ejecuta. Recoge Larrinaga y consigue marcar. Continúa dominando el Racing y hay un momento de gran peligro en un corner que lanza Fuentes, tirando fuerte y bien, pero Pacheco lanza la pelota nuevamente a corner. Termina el primer tiempo con el resultado un tanto para cada equipo. Al iniciarse la segunda parte, el Racing hace un juego rapidísimo. A los pocos minutos de comenzar tira Ibarra recoge Cisco y marca el segundo tanto. Esto sirve de aliento a los racinistas y el juego comienza a manifestarse con gran dureza. El árbitro es incapaz para contener a los jugadores, iniciándose conatos de bronca, y un juego propio de campeonato de Copa. A Eliegegui se le anula un tanto por offside. Continúa el juego duro, y en un entronconazo Pacheco cae al suelo y queda greggy, pero aún así logra parar la pelota. El árbitro se mostró poco energético, por lo que el partido tuvo demasiada emoción por su juego duro y peligroso. Se distinguieron por el Athletic, Pacheco, Alejandro y la defensa. Eliegegui estuvo enorme. Por el Racing, Pedrosa, Ceballos, Iliardia y Larrinaga. **CUADRO DE RESULTADOS.** Sevilla, 0; Madrid, 0. Oviedo, 1; Zaragoza, 0. Valencia, 1; Levante, 1. Osasuna, 5; Badalona, 2. Betis, 3; Athletic de Bilbao, 1. Sabadell, 5; Celta, 0. Barcelona, 5; Sporting de Gijón, 2. Racing de Santander, 2; Athletic de Madrid, 1. **MAQUINAS ROYAL PARA ESCRIBIR SON LAS MEJORES**

Gestos y muecas de Madrid

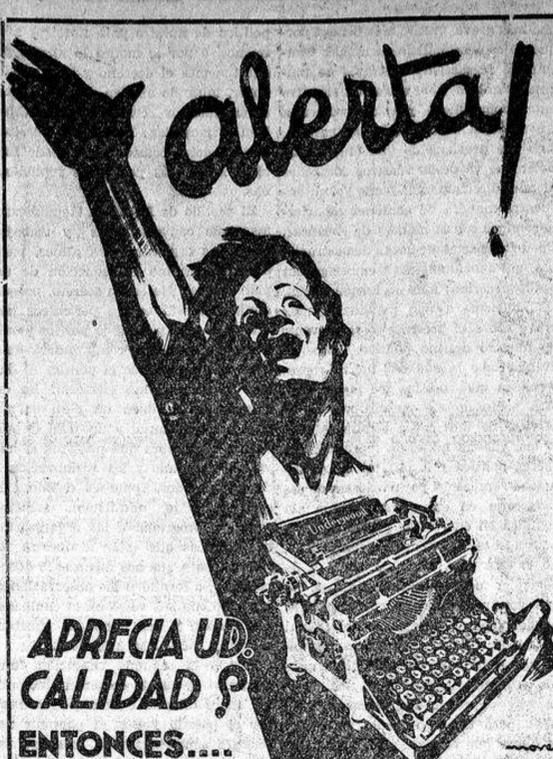
El papel del azulejero

Madrid, 23. La Ceda tiene en su «troupe» parlamentaria dos obreros amañados...

de los que en tiempos lucharon a tiros por las calles con los blanquistas...

hasta ahora dejan casi intacta la tendencia rencorosamente antifascista...

costraré fuerzas para seguir en la lucha. Yo sé además que aquí tendré siempre un rincón acogedor...



de Castaños número 35 tercer piso. Los catos se llevaron entre dinero y alhajas por valor de 6.000 pesetas...

Información general

NOTICIAS DE POMBO, EN EL MINISTERIO DE ESTADO. Madrid, (teléfono). — Esta mañana ha visitado al ministro de Estado la Comisión «Pro aviador Pombo»...

Inauguración del parador de Ifach

En el peñón de Ifach, lugar de insuperable belleza, se inauguró el sábado, auspiciado por el Patronato Nacional de turismo...

Agasajo al ministro alicantino señor Chapaprieta

LLEGADA DEL SEÑOR CHAPAPRIETA. A las ocho de la mañana llegó el tren correo de Madrid en que viajaba el ministro de Hacienda...

Fallecimiento del señor Pérez Rama, en Orán

Ayer se recibió la noticia por avión de que en Orán el sábado por la noche falleció el gestor del Ayuntamiento de Alicante...

Clases Pasivas

Las RETIRADOS de Ejército y Marina que residen por espacio de cuatro años en este término municipal de Alicante...

Se vende

CHALET, CON JARDIN Y GARAGE, DE PLANTA Y PISO, SITUADO A LA ENTRADA DE LA CIUDAD JARDIN. INMEDIATO AL TRANVIA. RAZON: CALLE BILBAO, 4. ALICANTE.

Agasajo al ministro alicantino señor Chapaprieta

LLEGADA DEL SEÑOR CHAPAPRIETA. A las ocho de la mañana llegó el tren correo de Madrid en que viajaba el ministro de Hacienda...

Fallecimiento del señor Pérez Rama, en Orán

Ayer se recibió la noticia por avión de que en Orán el sábado por la noche falleció el gestor del Ayuntamiento de Alicante...

Clases Pasivas

Las RETIRADOS de Ejército y Marina que residen por espacio de cuatro años en este término municipal de Alicante...

Se vende

CHALET, CON JARDIN Y GARAGE, DE PLANTA Y PISO, SITUADO A LA ENTRADA DE LA CIUDAD JARDIN. INMEDIATO AL TRANVIA. RAZON: CALLE BILBAO, 4. ALICANTE.

Una tombola de muñecas

La benemérita Institución de la Cruz Roja se halla organizando en Alicante una Tombola benéfica...

Fallecimiento del señor Pérez Rama, en Orán

Ayer se recibió la noticia por avión de que en Orán el sábado por la noche falleció el gestor del Ayuntamiento de Alicante...

Clases Pasivas

Las RETIRADOS de Ejército y Marina que residen por espacio de cuatro años en este término municipal de Alicante...

Se vende

CHALET, CON JARDIN Y GARAGE, DE PLANTA Y PISO, SITUADO A LA ENTRADA DE LA CIUDAD JARDIN. INMEDIATO AL TRANVIA. RAZON: CALLE BILBAO, 4. ALICANTE.

APRECIA UD. CALIDAD? ENTONCES... UNDERWOOD. Academia mecanografía Copias Taller de reparaciones Sucursal de Alicante García Hernández 20 antes San Fernando

En el V aniversario de la muerte de Gabriel Miró

Se cumple hoy el V aniversario del fallecimiento del eximio literato alicantino Gabriel Miró. Conmemorando la luctuosa fecha...

En Jijona han sido detenidas siete mujeres

En la ciudad de Jijona las mujeres, han derribado una casita lavadero que existía cerca del nacimiento de la fuente denominada Alecua...

Arte y artistas

El sábado en el Teatro Nuevo se celebró la función a beneficio de la entidad Pro-Infancia, actuando la compañía de comedias que dirigen Manolo Alvarez y Angel Más...

Sucesos

Como consecuencia de la aglomeración de gente en el banquete homenaje a Chapaprieta se derrumbó una mesa al agruparse el público...

ATROPELLO

A las 4'45 de la tarde de ayer fue atropellado por un automóvil, en la barrida de Benalúa, el transeúnte José Benavent Fernández...

ROBO

Ayer tarde sobre las ocho, se cometió un robo en el domicilio de don Francisco Villar, que vive en la calle...

En el V aniversario de la muerte de Gabriel Miró

Se cumple hoy el V aniversario del fallecimiento del eximio literato alicantino Gabriel Miró. Conmemorando la luctuosa fecha...

En Jijona han sido detenidas siete mujeres

En la ciudad de Jijona las mujeres, han derribado una casita lavadero que existía cerca del nacimiento de la fuente denominada Alecua...

Arte y artistas

El sábado en el Teatro Nuevo se celebró la función a beneficio de la entidad Pro-Infancia, actuando la compañía de comedias que dirigen Manolo Alvarez y Angel Más...

Sucesos

Como consecuencia de la aglomeración de gente en el banquete homenaje a Chapaprieta se derrumbó una mesa al agruparse el público...

ATROPELLO

A las 4'45 de la tarde de ayer fue atropellado por un automóvil, en la barrida de Benalúa, el transeúnte José Benavent Fernández...

ROBO

Ayer tarde sobre las ocho, se cometió un robo en el domicilio de don Francisco Villar, que vive en la calle...